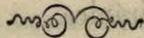


por la comunicacion directa con las poblaciones en que resplandecia mas la civilizacion mexicana, Ahauializapan, aunque subyugada, progresaba siempre en el sentido que podia darle aquella civilizacion naciente aún.

En mas de medio siglo vivió tranquila, sufriendo las estorsiones que sus señores le causaban con su dominacion; pero que les era ménos pesada por considerarla como inevitable.

No hay duda que tenian conciencia de su libertad; que sentian la necesidad apremiante de la independenciam, á que propenden de consuno los pueblos como los individuos; pero en su situacion débil y su imperfecta organizacion social, carecian de elementos y recursos para disfrutar de sus beneficios.



Conquista Española.

I.

CONQUISTA ESPAÑOLA.

Las provincias de Ahauializapan, Huasteca y Cotaxtlan, fundatorias del Imperio de Anáhuac, fueron de las primeras que atrajeron la atención de los conquistadores, y los deslumbraron con la esperanza de alcanzar riquezas inmensas; por cuyo motivo se aventuraron á temerarios viajes.

Estas comarcas pertenecian á poblacion de

Conquista Española.

I.

Los españoles en Ahauializapan. — Cortés sabe la llegada de la armada de Narvaez. — Pasa por aquí en su busca. — Permanece dos días en estos lugares. — Reflexiones.

(1520 — 1524.)

Las provincias de Ahauializapan, Huatusco y Cotaxtla, feudatarias del imperio de Anáhuac, fueron de las primeras que atrajeron la atención de los conquistadores, y los deslumbraron con la esperanza de alcanzar riquezas inmensas; por cuyo empeño y logro se aventuraban á temerarias empresas.

Estas comarcas comenzaron á poblarse de

aventureros, á poco de haber desembarcado Cortés en las playas de *Chalchiuhcucan*, nombre que entonces llevaba el país de Veracruz.

Aquellos europeos esparcidos en estos lugares, "andaban por la tierra — como dice Gomara — descubriendo minas y otros secretos." Algunos, pues, de los que siguieron á Cortés en su empresa, mas que por el humo de una gloria póstuma, vinieron en busca de algo mas positivo. Muchos de ellos, deslumbrados aún con los sublimes delirios de Colon, tomaron á México por el país que ese hombre inspirado habia soñado, y se dedicaron asiduamente á buscar los rios de oro y plata que era fama corrian en estas ricas comarcas.

No es extraño que algunos españoles se internáran en estas tierras, desconocidas para ellos.

Los nativos del país los miraban como á

séres sobrenaturales, puesto que habian burlado la autoridad de los soberanos de México, cuyo poder jamás habia sido vencido por ellos.

De aquí provenia la admiracion y respeto con que eran vistos aquellos extranjeros. Las preocupaciones populares se habian forjado de ellos unos semi-dioses: su poblada barba, su rizada cabellera y sus blancas mejillas, los presentaban con todo el prestigio que la preocupacion, fantástica y novelera, atribuia á los que entonces eran vistos como descendientes del profeta Quetzalcoatl.

Esas preocupaciones, hábilmente explotadas por el sagaz Cortés, contribuyeron bastante á realizar sus grandiosas miras políticas.

Algunos de los conquistadores tuvieron oportunidad de conocer estas comarcas aun

antes de la toma de México. — Desde entonces permanecieron aquí algunos colonos, como lo justifica Gomara en sus palabras ya citadas, y los hechos posteriores ocurridos en Ahauializapan y otros puntos del territorio de México, que referirémos mas adelante.

Mientras que estos primeros habitantes europeos se entregaban ardorosamente á llenar sus aspiraciones, el intrépido Cortés proseguia su arriesgada empresa.

Habia llegado á México: audazmente aprisionó á Moteuczuma, y le obligó á que todos sus caciques juráran obediencia al monarca español.

El orgullo nacional de los mexicanos se ofendió grandemente, y un disgusto general cundió en todas las clases.

Los sacerdotes mexicanos, cuya influen-

cia era omnipotente, azuzaban la irritacion de sus compatriotas, aprovechándose del fanatismo religioso, en bien de su amenazada nacionalidad.

El mismo Cortés, hombre de indómita energía, “y nuestros capitanes — dice Bernal Diaz — sintieron pesar, y aun se alteraron,” al saber el peligro que los amenazaba.

En estas afflictivas circunstancias para Cortés, llegó á Veracruz Pánfilo de Narvaez, encargado de reducirle á prision, por orden de Diego Velazquez. No solo, pues, perseguian á Cortés las dificultades que su temerario proyecto le imponia, sino otras que le allegabn sus envidiosos rivales.

Esa expedicion, que, á poco andar, debia favorecer las miras profundas de Hernando, en gracias de su prudencia nunca dementida, tornósele á éste en solemne bene-

ficio.— Así protege la fortuna á ciertas y determinadas criaturas, que nacen predestinadas á utilizar en provecho suyo hasta los obstáculos que el celo ó la malicia les presentan, á fin de malograr sus magnánimas intenciones.

El ingenio, ó llámese talento, como los caudalosos rios en sus corrientes, es mas impetuoso tanto y cuanto mas son los obstáculos que se le presentan: estos mismos, en rigor, le dan fuerzas y alientos, cuando todo parece indicar que va á ser aniquilado.

Cortés, listo de ingenio en los negocios mas árdulos, como ágil de brazo para manejar los arreos militares, tomó desde luego una resolucion audaz y atrevida, tal y cual la demandaba su apurada situacion, y debian inspirársela su sagacidad política y su astucia de prudente capitán.

Salió, pues, al encuentro de Narvaez,

fiado mas que en sus propias fuerzas, en su prudencia, y tambien en su fortuna, como todos los hombres predestinados.— Esta accion era propia del que habia incendiado sus naves antes de internarse en estas desconocidas regiones.

En 1520 vino á Ahauializapan¹ por el camino de Maltrata², y aquí, acaso, comprendió las dificultades de su aventura.

La admiracion de los habitantes de estos lugares á la sola presencia de aquellos guerreros, fué grande. Aunque la reducida hueste de Cortés³ no podia hacer gala de

1 Segun López de Gomara, *Historia general de las Indias*, en la intimacion que Cortés dirigió á Narvaez le decia, "que para el dia de Pascua de Espíritu Santo, que era de allí á tres dias, seria con él."— Esta intimacion la llevaron al campo de Narvaez un escribano llamado Pedro Fernandez y Rodrigo Alvarez Chico, que salieron de Orizaba. En este caso, Cortés llegó á Orizaba en mayo de 1520. Véase la Nota 1.ª de la pág. que sigue.

2 El Sr. Orozco y Berra, persona muy entendida en nuestra Historia antigua nacional, ha caído en error guiado por noticias inexactas, al asentar en su erudito y apreciable *Itinerario del Ejército español en la conquista de México*; que el antiguo Orizaba era Tescmelaca.— *Diccionario de Historia y Geografía*. Tomo 5.º, p.ºg. 846. Véase el Apéndice.

3 Componíase, segun el mismo Gomara, de "doscientos cincuenta con los que tomó en el camino de Juan Velazquez de Leon."— El resto habia quedado en México con Pedro de Alvarado, en custodia de Moteczuma, "no se les fuese á Narvaez."

su aparato guerrero, por estar muy maltratado, el continente marcial de aquellos terribles soldados, era bastante á amedrentarlos y sobrecogerlos.

Dos dias permaneci6 aquí Cortés¹. Debe suponerse que en Ahauializapan madurara D. Hernando su plan de campaña, al decidirse á aventurarlo todo en aquel lance.

De aquí salieron, como se ha visto, los emisarios que fueron á intimar á Narvaez que se alejara "y no escandalizace mas los hombres y la tierra, que á mas andar se levantaba, y se fuese antes que mas muertos ó males les reeciesen."

Hé ahí de qué manera siempre en estos

1. "Luego otro dia se parti6 el dicho D. Fernando Cortés del dicho pueblo (Quechola) é prosiguió su camino fasta que llegó a un pueblo que se dize Orizagua e estovieron allí dos dias por la mucha agua que llovía e que estando allí el dicho D. Fernando Cortés embió á dende estava el dicho Narvaez a un Pedro Fernandez escrivano e con el á Rodrigo Alvarez Chico con un requerimiento etc." — A este requerimiento alude, sin duda, Gomara. — Sa-co esta noticia del *Sumario de la Residencia tomada á D. Fernando Cortés*. Paleografiado por el Sr. Lic. D. Ignacio López Rayón. T. 1.º, pág. 248. Declaracion de Juan de Mancilla.

lugares se han verificado hechos importantes, y tomándose determinaciones que han influido poderosamente en el porvenir general de México.

Es incuestionable que Cortés, al salir de la capital traía el propósito de morir ó triunfar en la demanda; pero es sabido que estas resoluciones supremas, y más en hombres de su temple, se toman acaloradamente.

Sin duda aquella permanencia de dos dias, la ocupó el conquistador en meditar concienzudamente en el paso que venia resuelto á dar. El caso era comprometido, y de su buen ó mal resultado dependian, no solo su propia vida, sino el éxito de los gigantescos proyectos que bullian en su mente. — Roberto Clive, el famoso conquistador inglés de Bengala, no estuvo mas comprometido la víspera de la batalla de Plassy ni mas inquieto, que Cortés al salir de Orizaba al encuentro de su poderoso rival.

No creemos nosotros en la causal que se alegó, para justificar la permanencia de Cortés aquí, y esto mismo robustece nuestras conjeturas.

Ni Cortés ni sus compañeros eran hombres á quienes arredrara el agua, ni otros estorbos de ese jaez, cuando habian allanado obstáculos mayores, y se proponian, acosados por aquel furor caballeresco, por decirlo así, que á los españoles de aquella edad de prodigios y aventuras aquejaba, llevar á cabo empresas mas temerarias.

Sí, comprendemos que *lo de la agua que llovia* solo fué una salida ingeniosa, para no despertar en los soldados sospechas sobre la gravedad de las circunstancias en que se encontraban ellos mismos, y su gefe principalmente.

De Ahauializapan Cortés siguió á Chocaman, pueblo muy antiguo, camino el mas

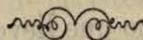
recto para llegar al campo de Narvaez, que estaba en Cempoala.

Inútil es decir cuál fué el resultado de la expedicion; las esperanzas de Cortés se realizaron; sus deseos se cumplieron.

Cortés, al ver el feliz desenlace de su expedicion, no pensó ya sino en regresar á México, en donde, con razon, temia hubieran ocurrido algunos trastornos que estorbaran la realizacion de sus planes.

Sus temores no eran infundados. Pedro de Alvarado habia provocado un conflicto, que al último, dió por resultado la espulsion de los españoles del recinto de la capital. Cortés regresó sin tardanza á ella, tomando el camino que llevó por la vez primera, sin pasar por Ahauializapan ni lograr impedir aquella derrota de la *Noche triste*, que no se imaginaba al ver la buena fortuna con que habia desbaratado á su enemigo.

Narvaez, encargado de echar por tierra los ambiciosos planes de D. Hernando, no vino mas que á darle fuerzas para que les diera cumplida y cabal cima. — Así se truecan y combinan, al impulso de la mano misteriosa de la Providencia, para servir á sus fines, opuestos y encontrados intereses. — Los compañeros de Narvaez, despues de la victoria de Cortés, le ayudaron tanto en los trabajos de la conquista como los que le seguian desde su salida de Cuba: todos se mostraron con igual constancia y lealtad en los azares de la tremenda epopeya de la toma de México.



III.

Reaccion contra los conquistadores.— Sublévase Ahauilizapan.— Matanza de españoles.— Toma de México, y sus consecuencias.

Al estupor que á los principios tuvo confundidos á los súbditos de Moteuczuma, por la presencia de los españoles, luego siguió una reaccion que, como todas las reacciones, fué sangrienta.

La prision del emperador de México, consumada so fútiles pretextos, demostró á las claras las intenciones y miras de Cortés.

Desde entonces la opinion se uniformó entre los naturales contra los que aspiraban á

dominarlos, preparándose así aquella guerra feroz y sin cuartel á que dió fin la toma de México.

El levantamiento de los mexicanos contra el extranjero, fué imponente por su unanimidad, grandioso por el indisputable derecho que asistia á los que de esa manera defendian el sagrado de su patria. —La *Noche triste*, que así se conoce en nuestra Historia, fué el resultado de aquel alzamiento patriótico, y que puso en gravísimo aprieto á los españoles: á ella se siguió la heroica defensa de la capital, que si prueba el patriotismo de los mexicanos, es á un mismo tiempo, un testimonio de su impotencia para contrarestar el poder irresistible de otras ideas y otros principios.

Ahauializapan, Huatusco y Cotaxtla, fueron las que mas resueltamente secundaron los esfuerzos heroicos de los mexicanos. Por grande que fueran los agravios que habian recibido de éstos, comprendieron

aquellos pueblos, que la esclavitud á un poder extraño; era mas odiosa que la tiranía de la corte de México.

El descalabro que sufrieron las tropas de Cortés en la *Noche triste*, llegó á noticias de las provincias, sin dilacion. Los mexicanos se alentaron, y no temieron ya tanto el poder de las armas castellanas. Aquella accion enérgica de los mexicanos, que pregonaba su amor á la independenciam, tuvo imitadores en las provincias del imperio, que agravaron mas la posicion, ya harto comprometida, de Cortés.

En Ahauializapan y otros puntos de la costa, el sentimiento nacional tomó brios, y por su parte quiso dar pruebas señaladas de su celo, aunque ferozmente.

Mas de cien españoles que se habian internado en estos lugares, fueron muertos

sin piedad¹ y á este ejemplo los de Tepeaca, hicieron lo mismo con doce.

Cortés habia regresado triste y abatido á Tlaxcala, por el mal éxito de su expedicion á México. A fin de no mantener ociosas sus tropas, emprendió una campaña contra los sublevados mas próximos á su cuartel general, apoyado por sus aliados.

Los tepanecas habian jurado vasallaje á los españoles cuando estos entraron en el país; por eso, tanto Cortés como sus oficiales, miraban su conducta como una rebelion, digna de pronto castigo. Púsose Cortés al frente de sus tropas y despues de una sangrienta batalla, todos los pueblos sublevados se sometieron. Tepeaca, y las

¹ Dice Cortés en su *Carta Tercera Relacion á Carlos V.*... "desde que la ciudad de Temextitan se habia alzado, ellas (Aulicaba, Huatusco y Cotaxtla) estaban reveladas, y los naturales de ellas habian muerto á traicion y sobre seguro, mas de cien españoles."

Podemos fijar la fecha de la sublevacion de Ahauializapan á mediados del año de 1520. Segun Clavijero, la derrota de los españoles en México, se verificó á 1.º de Julio de ese año. Como la sublevacion de que hablo fué como un resultado de aquel desastre, puede suponerse que en ese mismo mes tuvo efecto, ó quando mas á principios de agosto.

demás poblaciones que se estienden desde las faldas del Orizaba hácia el Este, volvieron á quedar sujetas, aunque no así las de Ahauializapan.

En cuanto á estas provincias y las de Huatusco y Cotaxtla, el conquistador reservó para mas tarde someterlas, como á su vez lo dirémos, pues le preocupaba por entonces, como debia ser, el pensamiento de hacerse de México, á todo trance.

No era de extrañarse que los caciques de estos rumbos, creyendo perdidos á los españoles, como resultado inmediato de aquella derrota memorable, temieran las represalias de que serian víctimas por la obediencia que con tanto apresuramiento juraron á los extrangeros, y trataran de probar su adhesion á la corte mexicana con aquel acto sangriento. — No es la historia, en verdad, la que escasea ejemplos semejantes: con harta frecuencia el temor inspira sentimientos culpables, por mas que aparezcan justi-

ficados ó se pretenda paliarlos. Aquella matanza, aun considerada como obra de una exaltacion patriótica, jamás debe disculparse: los pueblos deben combatir, no asesinar.

No es de este lugar referir los hechos que precedieron á la toma de México por los españoles. Limitámonos, en esta virtud, á apuntar el efecto que ese importante suceso produjo entre los antiguos mexicanos. Esto basta á nuestro propósito, porque él se relaciona con la sumision definitiva de estas comarcas al poder de los soberanos de Castilla, asunto principal de esta parte de nuestro *Ensayo*.

“Difundida inmediatamente la noticia de la toma de la capital, prestaron obediencia á Cortés las provincias del imperio, aunque faltaron algunas que todavía dos años despues hostilizaron á los españoles. Los aliados del conquistador regresaron á sus países respectivos satisfechos y conten-

tos de haber destruido aquella monarquía, cuya dominacion érales insoportable, por su creciente preponderancia. No comprendian que ellos mismos forjaban las cadenas en que aprisionaban su libertad, y que en pos de la ruina de aquel imperio, debia postergarse tambien, á un poder extraño, la autonomía de sus propias nacionalidades.”¹

El imperio azteca se derrumbó no sin haber hecho esfuerzos poderosos contra el conquistador: condenado á perecer por esa predestinacion incontrastable á que nacen condenados ciertos pueblos, mas que el poder castellano, prepotente entonces en ambos hemisferios, la traicion de los mismos naturales del país invadido, apresuró la ruina completa de las razas que le poblaban. Debemos confesar, no obstante, que aun sin ese auxilio, el triunfo de los reciénllegados era inevitable, y que fué ventajoso para la civilizacion cristiana que importaban los sol-

¹ Clavijero. *Historia antigua de México*.